

Cuatro dimensiones del liderazgo al modo de Jesús desde una perspectiva ignaciana” Cumbre Centros de Estudiantes Ignacianos 2014

Por Sebastián Correa Duval

El liderazgo al modo de Jesús tiene muchas aristas e interpretaciones, en el siguiente análisis nos detendremos en cuatro de las dimensiones que, desde una perspectiva ignaciana y personal, hacen especial sentido e invitan a vivir un liderazgo cristiano (sin excluir otras dimensiones que pueden ser igual de relevantes):

1. Lucha constante contra el ego y poder. Lugar del autoconocimiento

Un aspecto que tanto Jesús como Ignacio tuvieron especial cuidado fue en estar muy atentos a las verdaderas motivaciones a la hora de liderar proyectos u opciones. Jesús fue muy claro con sus discípulos en este sentido, retándolos cada vez que veía en ellos expresiones de sus egos o ansias de poder. Además, Jesús en reiteradas ocasiones se retiró solo al desierto a rezar y pensar, seguramente tomando distancia de su propia vida para poder mirarla con objetividad. A su vez, quizás el legado más importante de Ignacio son los Ejercicios Espirituales, cuyo principal objetivo es “ordenar los afectos”, es decir, impedir el autoengaño en cuanto a las verdaderas motivaciones que nos mueven en la vida. Esto en clara alusión al lugar que tiene en nosotros la búsqueda de poder y el alimentar el propio ego en contraposición de un deseo genuino de servicio centrado en los demás.

Esto no significa el negarse a ocupar lugares de poder, pero si implica el estar verdaderamente consciente de lo que esto puede provocar en nosotros y estar atento a no auto-engañarse, poniendo los medios para el examen personal permanente, idealmente acompañado por amigos o personas externas que nos ayuden a mirarnos.

Este punto es la invitación a “desconfiar de nosotros mismos” pues es muy fácil acumular puntos ciegos en nuestra vida en la medida que vamos teniendo más poder. Como plantea Carl Jung “*a mayor altura, mayor la sombra*”.

2. Lugar del contexto

Para Ignacio, el modo de proceder ignaciano parte desde una vinculación con el contexto, esto supone involucrarse dejándose afectar, lo que implica una manera más profunda de relación que con el solo intelecto. No en vano decía “*no el mucho saber satisface el alma, sino el sentir y gustar las cosas internamente*”, la invitación es a involucrarnos con todos los sentidos con las personas y sus contextos, pues de este vínculo emergen los deseos genuinos de transformación, tanto personales como del contexto.

Pero hoy nacemos en contextos muy segregados y vivimos en verdaderos guetos, por lo tanto el abrirse a otros contextos para conocer una realidad más amplia implica un esfuerzo personal de apertura, esto es central desde lo que plantea Frei Betto “*la cabeza piensa donde pisan los pies*”, es decir, miramos y sentimos desde donde estamos, por lo tanto, para ampliar la mirada debemos movernos de nuestros sitios de nacimiento.

Por su parte, Jesús se dejó transformar por su contexto, la lectura de la Sirio fenicia es muy clarificadora (Mc 7, 24-30)¹ en esta se muestra a Jesús negándole comida a una mujer Sirio Fenicia (Los Sirio Fenicios eran rivales de los Judíos) con lo que da a entender, que en una primera instancia, el anuncio del Reino de Dios era de exclusividad para los judíos, pero fueron el encuentro y las palabras de esta mujer las que hicieron cambiar a Jesús. Desde esta lectura en adelante, el mensaje del Reino es para todos y reconoce la dignidad universal. Pablo Alonso, jesuita español, hizo su tesis doctoral analizando esta lectura y la tituló “La mujer que convirtió a Jesús”, un título tan provocativo como sugerente.

Desde esta transformación de Jesús, nace un aspecto clave del evangelio y su relación con el contexto, que quizás implica su mayor novedad, y es que todas las personas, sin excepción alguna, somos dignas de habitar el Reino de Dios. Recordemos que en el tiempo de Jesús ni los niños, enfermos, prostitutas y pobres tenían la misma dignidad que el resto, y por eso muchos de ellos fueron apartados y en algunos casos asesinados. Pero Jesús plantea que todos están invitados a su fiesta, a habitar el Reino. Y este quizás

¹ Se marchó de allí y fue a la región de Tiro. Entró en una casa con intención de que nadie se enterase, pero no pudo pasar inadvertido. Una mujer, que tenía a su hija poseída por un espíritu impuro, se enteró en seguida, acudió y se postró a los pies. La mujer era pagana, natural de la Fenicia, Siria. Le rogaba que echara al demonio de su hija. El le dijo: –Deja que coman primero los hijos. No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perrillos. Le replicó ella: –Cierto, Señor, pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños. El le contestó: – Anda, vete, que por eso que has dicho el demonio ha salido de tu hija. Al llegar a su casa se encontró a la niña en la cama; el demonio se había marchado.

sea su mayor legado, el análisis del contexto desde el evangelio significa partir con la pregunta ¿Quiénes están quedando fuera de la fiesta del Reino?

3. Liderazgo como consecuencia de opciones, no como fin.

El liderazgo no debe ser algo que se busque conscientemente, si no que más bien una consecuencia de haber tomado una opción humanizante. El liderazgo es un medio no un fin, y debe ser utilizado sólo en la medida que sea un facilitador para el logro de los objetivos que nos planteemos. En esta línea, el liderazgo no debe ser visto como la persona a cargo de un proceso o proyecto, sino que es fruto de una opción de vida coherente, donde la convicción juega un papel más importante que el tener ciertas habilidades o personalidad fuerte.

Vivimos en una época con crisis de opciones, pareciera haber un molde inconsciente que nos moldea y fomenta el statu-quo. Frente a esto el vivir una vida salida levemente de este molde hace que mucha gente te vea como un líder de un camino u opción. El tema es que esa salida tenga algún sentido que aporte en la construcción de un mundo más justo, humano y feliz. En esta línea podríamos decir que existe una lucha constante entre cultura y evangelio. Una cultura que fomenta el valor de la individualidad, competencia, consumo, exclusión, éxito personal debe ser enfrentada desde los valores de justicia, gratuidad, inclusión, misericordia, sencillez, colaboración, comunidad, propios del evangelio.

En este punto es importante remarcar que una vez que nos hemos involucrado desde los afectos con el contexto, llega un punto en que se hace necesario dejar de buscar, y cambiar el foco a la pregunta ¿qué hago con lo encontrado? Es decir, la vida no puede ser una búsqueda constante, hay momentos en que debemos detenernos y responsabilizarnos con lo que vamos conociendo, creo que este paso habla de una coherencia, de compromiso verdadero por un cambio, pues de lo contrario podemos ser personas eternamente de paso, que conocen muchos contextos pero no se involucran con ninguno. Ortega y Gasset complementa esto de manera muy clara «Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo»

4. En comunidad

Tanto Jesús como Ignacio formaron comunidades, ambos buscaron “Compañero de ruta”, sabían que en comunidad tenían que construir y transmitir su mensaje. No por nada el estilo comunitario es algo que caracteriza a los cristianos. Es en comunidad donde la palabra de Dios se encarna, donde hombres y mujeres podemos compartir gratuitamente, sin temores, siendo cada uno quien es, soñando y trabajando juntos, apoyándonos y ayudándonos a crecer. En comunidad nos desarrollamos, nos podemos interpelar con cariño, es un lugar seguro y donde el cariño no está en juego.

Jesús, cuando comienza su vida pública y comienza a anunciar el Reino, recorre pueblos y habla en sinagogas, pero en medio de esta estrategia se da cuenta que sus poca gente entendía su mensaje y que incluso sus propios discípulos tenían dudas. Al constatar esto Jesús cambia de estrategia y se enfoca en su comunidad, en formarlos y acompañarlos, porque de alguna manera sabía, que del convencimiento y coherencia comunitaria dependía que su mensaje se expandiese. Y así fue, fueron justamente sus discípulos más cercanos, miembros de su comunidad, quienes estuvieron dispuestos a dar su vida por el mensaje del Reino, siendo la semilla de la transmisión del evangelio.

Por otra parte es muy interesante constatar la actitud de servicio a su comunidad desarrollada por Jesús, el lavado de pies es un signo muy claro e iluminador. Lavar los pies significa ponerse al servicio del otro desde un lugar de humildad y gratuidad y a su vez estar atentos a sus necesidades. El liderazgo es para servir a una comunidad y su contexto, no para que nos sirvan o idolatren.

Finalmente, creo que una comunidad, en la medida de que es testimonio de un estilo de vida sencillo, justo y gratuito es fin en sí misma y se convierte en un referente de liderazgo cristiano. Es decir, no creo que las comunidades sean medios para la construcción de un mensaje, creo que el ser comunidad es el corazón del mensaje cristiano. Así de simple y así de difícil.